

# ANTIQUITAS

Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología  
Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador

Callao 542 - Buenos Aires

República Argentina

Noviembre 1972

Nº 15

Director Honorario:  
EDUARDO CASANOVA

Directora:  
LIDIA C. ALFARO de LANZONE

Comité de Redacción:

J. M. Suetta - B. Martínez Soler  
M. L. Vidal Fraitts

## *Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de Chañarmuyo*

**Provincia de La Rioja**

NICOLAS R. DE LA FUENTE

a) La quebrada del río Chañarmuyo se encuentra ubicada en la parte septentrional de la cadena de Paimán o Cintilla de La Reina; entre las poblaciones de Angulos y Chañarmuyo, departamento de Famatina de la provincia de La Rioja, a unos 80 kms al N de la ciudad de Chilecito; se encuentra en la curva de nivel de los 1.700 mts., y sus coordenadas geográficas son: 67,5° de longitud oeste y 28,5° de latitud sur.

Los datos obtenidos por el estudio geológico y la geomorfología nos conducen al siguiente panorama estructural de la zona: toda la quebrada ha sido afectada por un sistema de fallas paralelo al rumbo de la misma, que produjeron la elevación del bloque oriental con respecto al occidental en varios centenares de metros, estos movimientos se produjeron en tiempos plio-pleistocénicos o sea en el límite entre Terciario y Cuaternario. Esta es una gran falla regional que se extiende desde la quebrada de La Aguadita hacia el norte para torcer hacia el NNE cerca de la entrada de la quebrada del río Chañarmuyo y penetrar en la misma. El rumbo norte de la quebrada deja establecida la existencia de una falla que queda certificada por las diferencias de cotas entre las cumbres de ambas márgenes y la presencia de una franja de alteración de las rocas, de más de 100 mts. de ancho, existente en la margen derecha. La roca está afectada a lo largo de la quebrada por una falla directa que ha provocado su alteración profunda como consecuencias de causas tanto mecánicas, tritu-

ramiento por los movimientos diferenciales de los bloques, como físico-químicas, ascensión de soluciones cargadas de ácidos y gases que atacaron a los minerales. El rasgo morfológico más sobresaliente de la quebrada es su marcada rectitud y la diferencia de altura entre los cerros de ambas laderas: la derecha es un macizo granítico elevado, sobrepasando la parte más alta los 2.600 mts. s.n.m., elevándose unos 800 mts. sobre el lecho del río, estando cubierta por detrito en la parte inferior, siendo abundantes los conos de deyección; en tanto la ladera izquierda, que también es granítica, tiene una altura bastante menor, elevándose unos 250 mts. sobre el lecho del río, no hay conos de deyección en esta margen y el detrito es escaso.

Geológicamente hay dos grupos litológicos netamente diferenciados: el granito y los sedimentos cuaternarios; el granito constituye la sierra de toda la quebrada, diferenciándose varios tipos y los sedimentos cuaternarios forman el lecho del río como aluvión y limo-arcilloso-arenoso, los conos de deyección y abanicos aluviales que bajan por la margen derecha y el detrito que cubre los faldeos. El sistema de diaclasas es variable en el granito de la margen derecha, siendo más homogéneo en la margen izquierda. Por último acotamos que toda la región es sísmicamente activa, no descartándose por tanto que las fallas se reactiven, produciéndose desplazamientos entre los bloques de ambos lados de la misma.

Comunicación: la zona está ligada a Chi-

lecito y Tinogasta (Catamarca) en forma equidistante, por la ruta nacional n° 40, y también a la primera localidad por la ruta provincial n° 11; estos caminos no son pavimentados pero reúnen buenas condiciones de tránsito.

**Vegetación:** la vegetación natural es el monte de arbustos escleriformes-distanciados con pocos árboles, con predominio de las jarillas (*Larrea*), retamos (*Bulnesia*), pichanas (*Cassia*), breas (*Cercidium*), y algarrobos (*Prosopis*).

**Clima:** el clima de la zona de Chañar-muyo es del tipo continental, templado cálido, semi-árido, característico de gran parte del noroeste argentino.

**Régimen pluviométrico:** el régimen pluviométrico es mozónico, pues las precipitaciones se concentran en la estación más cálida y la primavera es más seca que el verano; la media anual en mm. es de aproximadamente 211,9. La distribución de la precipitación, en el % del promedio anual, es asimétrica, con alta concentración estival.

**Humedad del aire:** la humedad relativa atmosférica es baja con la mínima en primavera, debido a que se acentúa la marcha ascendente de la curva térmica y en consecuencia, aumenta la capacidad higroscópica del aire, sin haber comenzado todavía el período de lluvias.

**Vientos:** todo el año la dirección prevalente es la que corresponde al sur y en segundo término al oeste; el número de calmas es bajo (68) siendo mínimos en primavera (38) y máximos en otoño (93).

**Nubosidad:** los valores de nubosidad media están en relación directa a la intensidad de las precipitaciones; precisamente los meses más lluviosos del verano se presentan como los más nubosos, mientras que los más secos, o sea los del invierno, tienen índice más bajo de nubosidad media. La frecuencia de días con cielos claros es alta e indica una buena heliofanía de la zona.

**Suelos:** los suelos son azonales, del gran grupo aluviales. Carecen de desarrollo de perfil y están constituidos por materiales poco temerizados, propios de los conos de deyección de las Sierras de Paimán y Famatina, parcialmente cubiertos o mezclados con partículas finas acarreadas por los ríos; en Chañar-muyo, dada la proximidad con las sierras, los suelos son más esqueléticos que en Pituil y se caracterizan por el manto de fragmentos de rocas que los cubren.

**Drenaje:** toda la zona posee buenas condiciones de avenamiento, con napa freática profunda y buena permeabilidad del material.

**Erosión:** la erosión geológica o natural es fundamentalmente eólica, pero la erosión hídrica adquiere características espectaculares debido a la presencia de zanjones de erosión.

El río Chañar-muyo, con pendiente pronunciada y caracteres propios de un curso montañoso, corre con una dirección SW-NE, y va a dar sus aguas al río Pituil y a las llanuras del mismo nombre (Fig. 1).

**Uso del suelo y posibilidades agrícolas actuales:** la zona actualmente bajo riego se destina principalmente, al cultivo de la vid, y en menor escala al olivo, duraznero, aromáticas y hortalizas varias. El nivel tecnológico es mediocre y por ello los rendimientos culturales no coinciden con la capacidad del ambiente edafo-climático de la zona; pero el factor más crítico lo constituye la escasez de agua de riego y su deficiente distribución. En caso de suplirse esta deficiencia hídrica y adecuarse las prácticas culturales a las condiciones ecológicas, esta zona puede transformarse en una importante área de cultivo con especies de alto valor económico.

b) El estudio de la zona que incluye los yacimientos arqueológicos escalonados sobre la ladera oriental de la Sierra de Famatina, fue planificado para sucesivas etapas de trabajo. Pusimos énfasis en el análisis de ciertos sectores que consideramos relevantes dentro de la problemática arqueológica de toda el área. Así vimos que era necesario intensificar el estudio de sitios de variada tipología, por cuanto al no disponer por el momento de una estratigrafía que ofreciera claras secuencias culturales, nos encontramos con numerosos restos de superficie entremezclados contextualmente y cronológicamente. Además debíamos partir de un esquema válido en términos generales para toda la región y que con sucesivas adecuaciones ha establecido el Dr. Rex González para la sub-área Valliserrana; si bien es cierto que dicho esquema determina claras secuencias culturales nosotros nos hallamos ante la problemática de ratificar las mismas en nuestra zona de estudios y buscar además posibles variaciones o ingredientes locales que indudablemente en el complejo mundo de la cultura debieron existir.

Así como inicialmente en nuestros estudios en la provincia de La Rioja parcelamos su territorio, como una herramienta de trabajo, así los yacimientos orientales de la Sierra de Famatina parte de cuyo análisis van en esta nota, nos exigían una zonificación en el estudio por las razones arriba expuestas, para poder elaborar un primer panorama cultural aproximativo.

El nivel acerámico ofrece, lo mismo que la ocupación incaica, claros indicios de su vigencia; en cambio el nivel agro-alfarero de las culturas locales si bien es cierto que los mayores restos pertenecen al mismo, esta abundancia no va acompañada de una elocuente claridad. Sitios acerámicos relevantes, además de Totoral (R. González, 1964), hemos localizado varios especial-



mente en un habitat intermontano perteneciente a la Sierra de Famatina, citaremos solamente a Chilitanca que ofrece una variada tipología de restos que van desde especímenes genéticamente emparentados con Ampajango, pasando por una tradición de puntas lanceoladas de variadas formas

O sea que manejar los componentes culturales de los dos niveles extremos como son el acerámico y el incaico nos coloca ante situaciones indudablemente claras y que a pesar de incluir restos de superficie, se presentan definidas dentro del panorama general de la zona; en cambio penetrar en

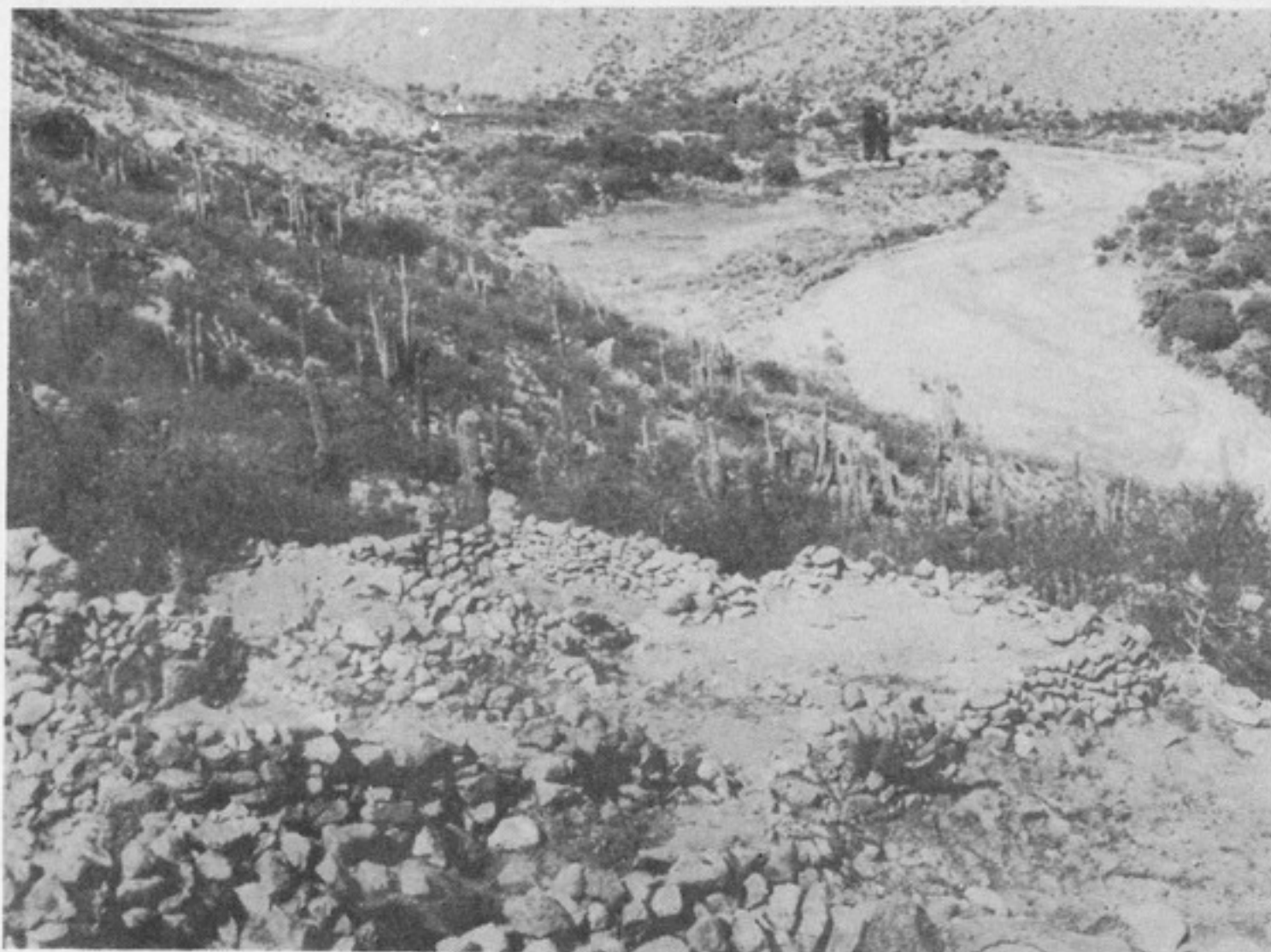


FIG. 1. — Vista panorámica de parte del sector "B" de la Quebrada de Chañarmuyo.

hasta una perduración tardía de un acerámico diversificado y emparentado con otras tradiciones locales y de otras provincias. Dejamos aclarado que los materiales de este sitio pronto serán publicados en nota especial.

La ocupación incaica en la región indudablemente es de suma trascendencia, no tanto por la elocuencia de los restos cuanto así por su continuidad; la vialidad, principal resto del paso de las huestes del imperio por todo el territorio de nuestra provincia, tomó a nuestra área de estudio como eje en el trazado de la misma; todo su recorrido desde el límite con Catamarca hasta su salida hacia San Juan lo hemos detectado, e incluso varios tramos fueron descubiertos por nosotros.

el nivel agro-alfarero ya constituye un terreno más complejo. Lo dijimos en otra oportunidad que todavía no habíamos podido determinar, en el territorio de La Rioja, la existencia de un nivel con agricultura incipiente y un nivel tipo formativo regional; ello, creemos, se debe no a la ausencia de los mismos sino posiblemente a la falta de estudios sistemáticos que posibilitarán su localización, tarea en la cual estamos empeñados.

La arqueología de La Rioja incluida dentro de la sub-área Valliserrana y los yacimientos orientales de la Sierra de Famatina, en particular, ofrecen la presencia de culturas de fuerte cohesión, que a pesar de haber sido encuadradas en niveles de distinta cronología, poseen ya una fuerte per-

sonalidad; citamos a Ciénaga, Aguada y Sanagasta como las más representativas de nuestra zona de estudio.

La búsqueda que nos permitiera ratificar contextos y cronologías ya definidas, tanto en el acerámico como en el agro-alfarero nos llevó a concentrar nuestros esfuerzos inicialmente en un grupo de sitios que por su tipología eran claramente discernibles. Así se eligió el vasto yacimiento de Chañarmuyo cuyos antecedentes y características ya dimos en nota anterior (De la Fuente, 1972a). Chañarmuyo necesita por sí solo una parcelación para su estudio y una selección de sus componentes a pesar de que la mayoría de los mismos pertenecen a la cultura de La Aguada. La existencia de barreales ecológicamente ya adscriptos a un habitat elegido por determinadas altas culturas, junto a la presencia de un medio natural dominado por quebradas y con restos culturales semejantes a los de los barreales, nos alertó ante la posible existencia de nichos ecológicos distintos ocupados por una misma cultura; eso indudablemente debía traer variaciones socio-económicas de adaptación.

Ante esta primera realidad que se nos ofrecía iniciamos las investigaciones en ambos habitat; ciertos tipos de restos son más abundantes en los barreales, citamos como ejemplo la cerámica; en cambio otros son más abundantes en las quebradas, tal el caso de los restos habitacionales; ello, creemos, no se debe a causas intrínsecas de la propia cultura que habitó la zona, sino más bien a un diferente accionar destructivo de agentes climáticos. Claro, a simple vista los barreales ofrecen casi exclusivamente cerámica en superficie y en una cantidad que indica una intensa ocupación no solamente larga en el tiempo sino grande en el espacio, pero los otros restos especialmente habitacionales casi han desaparecido; en cambio la quebrada de Chañarmuyo nos presenta una abundancia tal de estructuras que la sincronización en el análisis de ambos sitios, pensamos nos permitirá elaborar un contexto más completo.

Con ese fin las investigaciones se hicieron en dos sitios de los barreales y en un sector amplio de la quebrada de Chañarmuyo; buscábamos reconstruir el patrimonio arqueológico de la región a través del análisis en profundidad de un sitio complejo y variado. Chañarmuyo registraba a simple vista la presencia de Ciénaga, Aguada, Sanagasta y esporádicos hallazgos Belén; pero además lo marginan restos incaicos y restos de la tradición de puntas lanceoladas correspondientes a Totoral; por todo ellos nuestro diseño de investigación debía tender a una confirmación de contextos ya conocidos, pero tenía que caracterizarlos en esta región y allegar información sobre una serie de

modalidades que el medio ambiente tuvo que producir. Así el hallazgo en la quebrada de Chañarmuyo de numerosos restos habitacionales nos llevó en primera instancia a una planificación, en el estudio del patrón de poblamiento y elementos socio-económicos que portaron los moradores en épocas prehispánicas.

El análisis de la vivienda en profundidad en cualquier grupo humano prehistórico sabemos lleva profundas implicancias de variado tipo; esta circunstancia y el hecho de disponer de numerosos restos de ese tipo nos condujo en esta primera etapa de nuestros trabajos a realizar sistemáticas excavaciones en los sitios de viviendas de la quebrada de Chañarmuyo.

Nos encontrábamos ante un habitat de la cultura de La Aguada que por sus características no reconocía similares en la sub-área Valliserrana: o sea un asentamiento amplio en quebradas estrechas y en buen estado de conservación; los restos de superficie adscribían para Aguada todo este nuevo patrón de poblamiento; era necesario ratificarlo y compararlo con otros restos localizados fundamentalmente en los barreales. Todo ello sin olvidar que ya Rex González (R. González, 1961-64) determinó el habitat de Aguada y los posibles tipos de asentamiento de esta cultura. Pero la quebrada de Chañarmuyo ofrecía un asentamiento que no encuadraba exactamente en lo determinado por Rex González. Esta posible variedad ya la habíamos intuido al estudiar otros sitios de nuestra provincia, especialmente los ubicados en San Blas de los Sauces sobre la sierra de Velazco, y cuando la quebrada de Chañarmuyo fue localizada por nosotros nos aumentó nuestros elementos de juicio que suponían que el patrón de poblamiento de Aguada en La Rioja debía ofrecer características distintivas.

El relevamiento de las estructuras habitacionales de la quebrada de Chañarmuyo nos muestra a primera vista una estructura compleja que no encuadra en patrones determinados para niveles agro-alfareros del NOA; más adelante precisaremos esta modalidad.

Daremos una enumeración de las tareas realizadas tanto en los barreales como en la quebrada; presentaremos el análisis de estructuras estudiadas y expondremos finalmente nuestras hipótesis, que futuras labores de campaña ratificarán o rectificarán.

Como lo expresamos más arriba el nivel agro-alfarero ofrece una mayor complejidad en su análisis, a pesar de presentar más abundantes restos de superficie; esta abundancia de restos nos llevó, al confeccionar el diseño de investigación, a poner mayor énfasis en el estudio del citado período. Disponíamos de numerosos especímenes y



estructuras asociadas a altas culturas como Ciénaga y Aguada y en menor medida a Sanagasta, razón por la cual concentramos nuestros esfuerzos en el análisis de los elementos de Aguada tratando de aislar una parte importante o la totalidad de su rico patrimonio; todo esto partiendo de la base de no contar con una estratigrafía clara en donde se ofrecieran secuencias bien precisas, y en cambio tener a nuestro alcance numerosos y significativos restos de superficie.

Pensamos que una aproximación coherente hacia el patrimonio de Aguada en el área con la determinación de todos los ingredientes que pudieran ofrecer un sabor local, constituirían un buen punto de partida para ser integrado en el esquema general de toda la sub-área. Concretamente resolvimos analizar el patrón de poblamiento e inferencias económico-sociales de Aguada, sin descuidar por ello otros elementos de su rico patrimonio como son la cerámica, piedra, metales, etc.

La fase exploratoria que comprendía la primera evaluación de la región, la tipificación de sitios y la elaboración de hipótesis

a confirmar, ya fue completada en temporadas anteriores de trabajo; de esa labor surgió la elaboración definitiva del trabajo que estamos realizando y que nos permitirá conocer el patrón de poblamiento, condiciones socio-económicas y adaptación a nichos ecológicos variados por parte de los portadores de la cultura de La Aguada.

Los dos tipos de asentamiento localizados, uno sobre barreales y el otro sobre laderas, con características diferenciadas y con posibilidades dispares de trabajo, fueron elegidos como centro de operaciones. Elegidas las estructuras habitacionales que debían ser estudiadas en ambos sectores se procedió a realizar un relevamiento completo por parte de un técnico.

Posteriormente y luego de realizadas las tareas de documentación necesarias se procedió a excavar un núcleo de viviendas en los barreales y otro en las laderas. Esta nota ofrece una primera información sobre los trabajos efectuados en los sitios de ladera; en el comentario final explicaremos la razón de esta prioridad.

A continuación incluimos una descripción de algunas de las habitaciones excavadas.

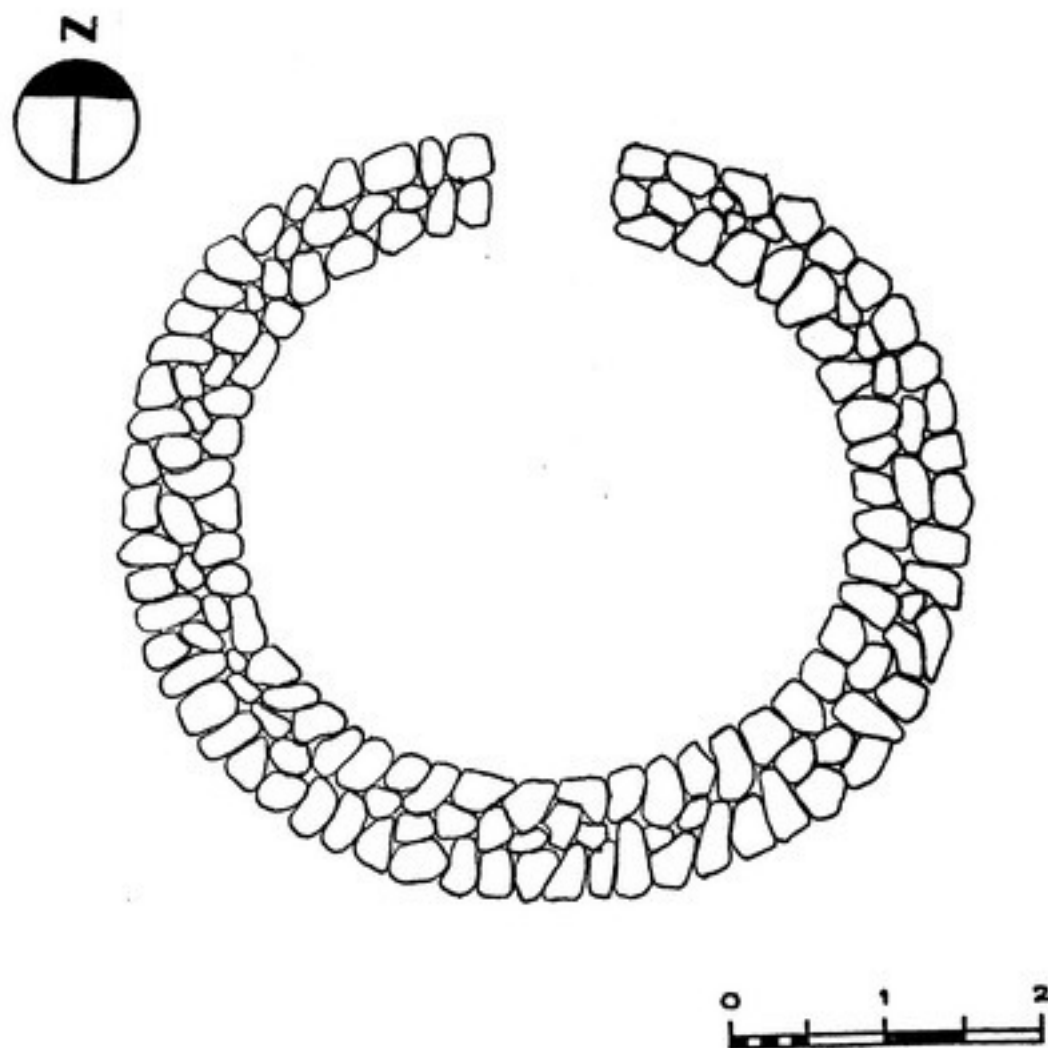


FIG. 2 a. — Habitación 1, sector "A".



FIG. 2 b. — Vista de la habitación 1 del sector "A" una vez finalizados los trabajos.



FIG. 2 c. — Detalle del piso, cimiento y pared de la habitación 1, sector "A".

## c) Hab. 1 Sector "A" (Fig. 2 a, b y c).

Forma: circular.

Diámetro E.W.: 4,00 mts.

" N.S.: 3,55 mts.

Altura máxima de pared: 0,90 cms.

" mínima " " : 0,90 cms.

Ancho máximo " " : 0,80 cms.

" mínimo " " : 0,60 cms.

" de la puerta: 0,80 cms.

Tamaño de las piedras: varía entre 0,35 y 0,80 cms.

Pared doble con uso de mortero.

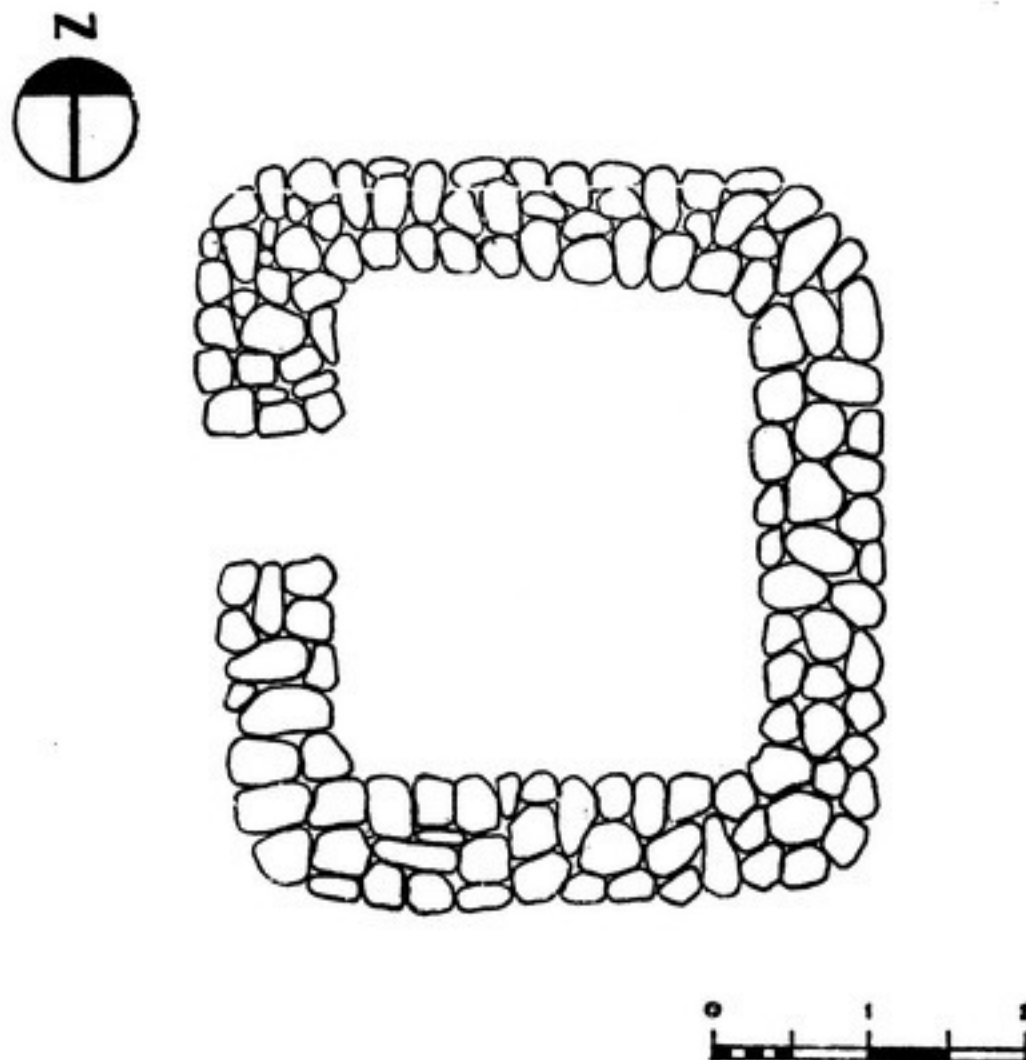


FIG. 3. — Habitación 6, sector "B".

## Hab. 6 Sector "B" (Fig. 3).

Forma: aproximadamente cuadrangular con esquinas redondeadas.

Medidas: pared Este: 3,05 mts.

" Norte: 2,65 mts.

" W.: 3,26 mts.

" Sur: 2,80 mts.

Alturas: pared Este: máxima 0,50 cms.; mínima 0,15 cms.

" Norte: " 0,45 cms.; " 0,20 cms.

" W.: " 0,35 cms.; " 0,25 cms.

" Sur: " 0,77 cms.; " 0,30 cms.

Anchos: pared Este: máximo 0,65 cms.; mínimo 0,50 cms.

" Norte: " 0,79 cms.; " 0,67 cms.

" W.: " 0,85 cms.; " 0,65 cms.

" Sur: " 0,83 cms.; " 0,70 cms.

Ancho de la puerta: 0,84 cms.  
 Tamaño de las piedras: varía entre 30 x 55 cms. y 25 x 15 cms.  
 Pared doble con uso de mortero.

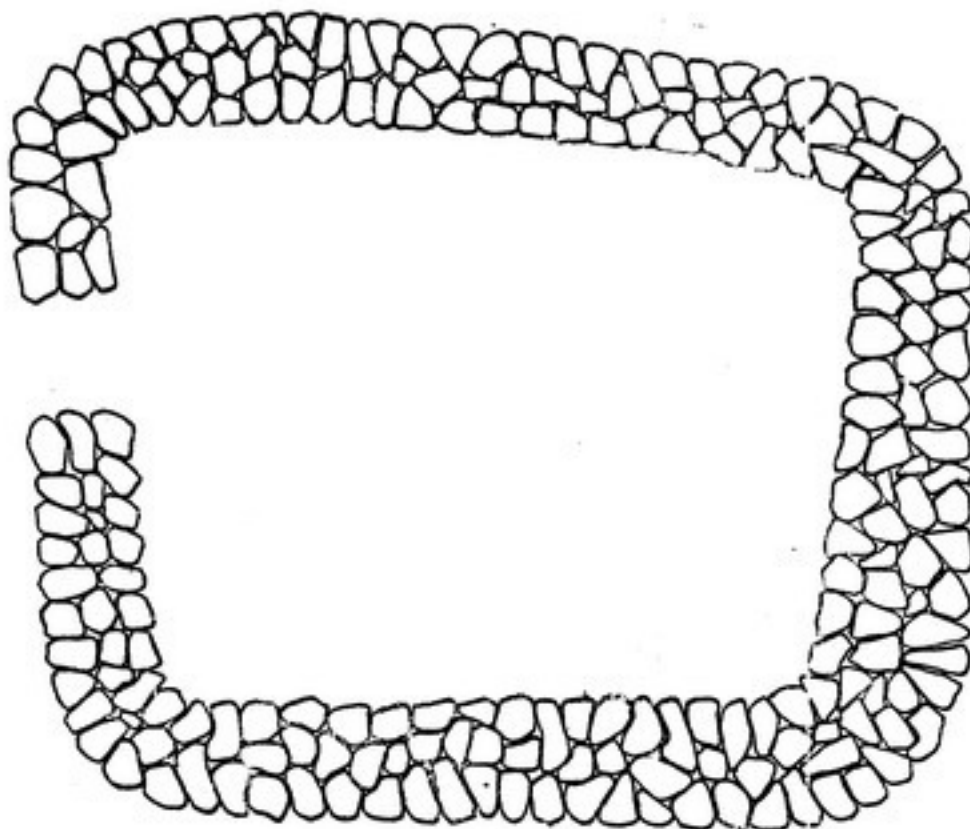


FIG 4. — Habitación 7, sector "B".

Hab. 7 Sector "B" (Fig. 4).

Forma: aproximadamente rectangular.

Medidas: pared Este: 4,00 mts.  
 " Norte: 6,00 mts.  
 " W.: 4,54 mts.  
 " Sur: 5,00 mts.

Alturas: pared Este: máxima 1,05 mts.; mínima 0,45 cms.  
 " Norte: " 0,70 cms.; " 0,25 cms.  
 " W.: " 0,70 cms.; " 0,45 cms.  
 " Sur: " 0,75 cms.; " 0,35 cms.

Anchos: pared Este: máximo 0,85 cms.; mínimo 0,70 cms.  
 " Norte: " 0,80 cms.; " 0,70 cms.  
 " W.: " 1,00 mts.; " 0,80 cms.  
 " Sur: " 1,25 mts.; " 0,80 cms.

Ancho de la puerta: 0,90 cms. 15 x 40 y 35 x 70 cms.

Tamaño de las piedras: varía entre  
 Pared doble con uso de mortero.



d) **Apreciación final:** el material que ofrecemos en esta nota, adelanto de otra de mayor envergadura en vías de ejecución, presenta una serie de características propias de un asentamiento Aguada. El patrón de poblamiento de Aguada determinado en la provincia de Catamarca, concretamente en el Valle de Hualfín, presentaba en términos generales habitaciones de material perescible y en menor medida, casi excepcionalmente la estructura de paredes de piedra sólo localizadas en forma aislada en algunas zonas del Valle de Hualfín; Valle de Santa María y al parecer con un uso más frecuente en algunos sitios de la provincia de La Rioja. Nuestras investigaciones de los últimos años en La Rioja nos permitieron ir detectando una serie de sitios de altura ubicados en ambos cordones madre de esa provincia, o sea las Sierras de Velazco y Famatina; específicamente en la primera de esas montañas aislamos varios conjuntos habitacionales sobre la ladera de la misma y en el sector incluido en el Departamento San Blas de los Sauces; posteriores hallazgos de estructuras similares en la sierra de Famatina, zona de Campanas, ladera oriental y Rincón del Toro ladera occidental y un reexamen de las estructuras estudiadas por Boman en 1914 en la quebrada de Los Sauces vecina a la ciudad capital, nos llevaron al convencimiento por los materiales encontrados en supuesta asociación a esas estructuras, de que las mismas no solamente pertenecían a Aguada sino que ofrecían características propias que podían hablar de una modalidad regional o de un tipo común usado por esta cultura en adecuación a ambientes diferentes y finalmente ser el resultado de un proceso de evolución que al principio usa el material perescible y luego lentamente va pasando al empleo de la piedra.

Había que confirmar estas hipótesis: los trabajos realizados en la región de Los Sauces y en el Cerro El Toro nos colocaron ante una nueva alternativa desconocida hasta entonces: el uso de fortalezas defensivas por parte de Aguada; esto nos llevó a pensar en que toda la línea de estructuras registradas en la zona montañosa de La Rioja y adscriptas en principio por nosotros a esta cultura podían integrar una cadena de fortalezas que Aguada construyó en un momento de su desarrollo cultural alterado por profundas transformaciones. Pero posteriores hallazgos de elementos similares nos alertaron en el sentido de que existía una duplicidad de material cuya interpretación nos exigía un cuidadoso análisis. Y así llegamos a determinar con cierta claridad que efectivamente las estructuras pertenecen a dos tipos principales: un primer grupo integra una serie de fortalezas y el otro grupo son indudablemente viviendas.

Daremos algunos datos sobre las segundas que constituyen el contenido de esta nota y que incluyen el análisis de un solo sector: la quebrada de Chañarmuyo. Como puede observarse por el plano y los dibujos que

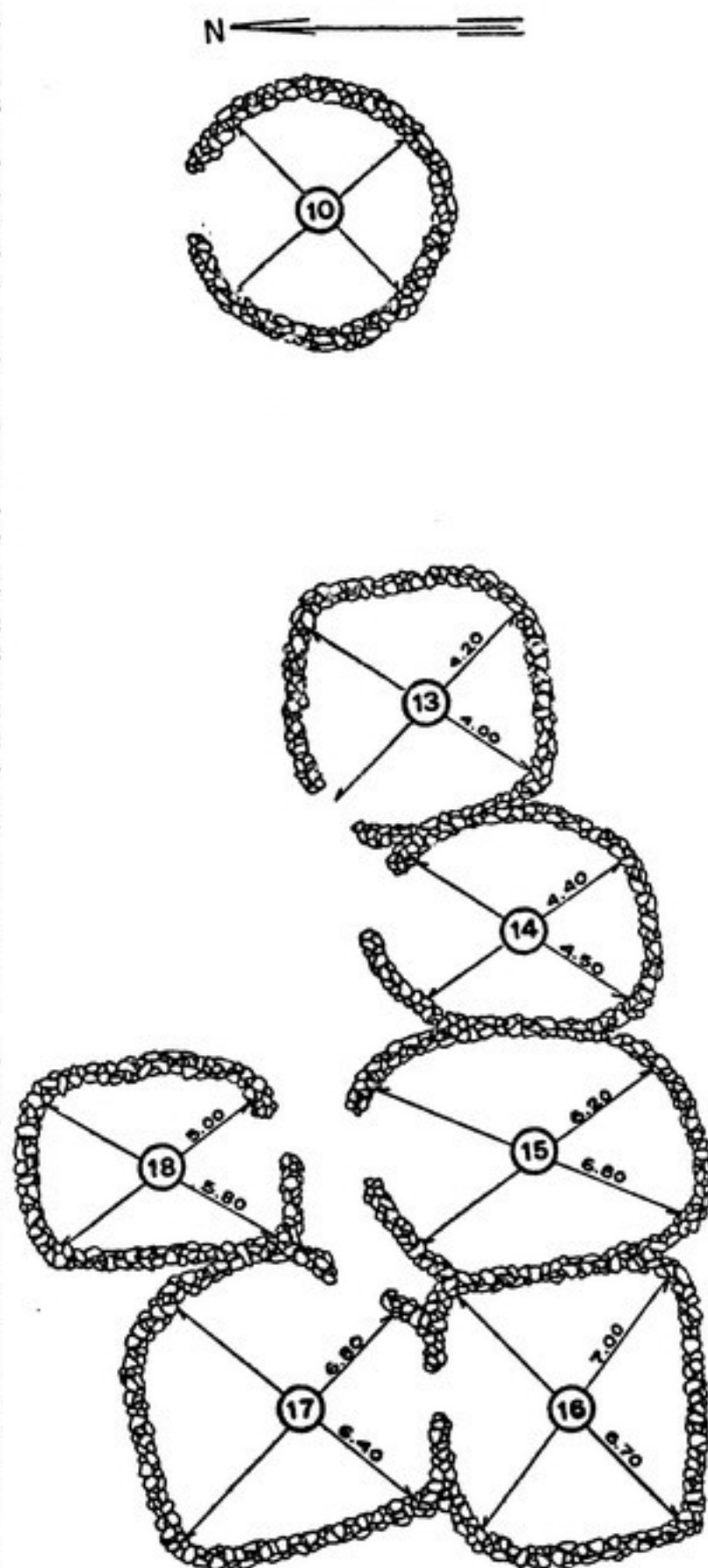


FIG. 5. — Yacimiento: Chañarmuyo. Sitio: "La Parrilla". Sector: "B".

se acompañan se trata de un aglutinamiento de viviendas sin una aparente planificación en la construcción; habitaciones adosadas unas a otras, sin uniformidad en sus tamaños, con pasillos laterales, con diversidad de plantas que incluyen las rectangulares, las circulares y cuadradas sin un aparente predominio de ninguna de estas formas (Fig. 5).

Las habitaciones fueron construídas totalmente sobre la ladera y el conjunto en estudio lo integran aproximadamente 200 recintos; ha sido aprovechada la pendiente natural de la falda del cerro en un doble sentido: primero en la instalación del conjunto habitacional y segundo en la construcción de cada habitación en sí; de ello resulta un escalonamiento de viviendas en donde las más altas se ubican en el punto terminal de la ladera aprovechable para este tipo de instalación y en cuanto a la construcción de cada recinto se ha excavado la pendiente hasta culminar en un verdadero nivel de plomada, lo cual da a cada habitación la forma de semienterrada.

El total del núcleo en estudio, que a su vez es vecino de núcleos semejantes que se localizan en otras partes de la quebrada, se halla rodeado por una pared en forma de muralla de protección; los trabajos realizados en el sitio nos han proporcionado un buen stock de cerámica; poco material lítico y nos hemos encontrado con un hecho particular: en las habitaciones excavadas no encontramos ningún resto de sus respectivos techos y en general sus pisos se hallan en mal estado de conservación; pensamos ello se debe a la topografía del terreno sometido a destructores lavajes producto de violentas tormentas estivales. Este hecho nos inhibe un poco para la reconstrucción total de las características de los recintos, pero creemos que con los elementos encontrados

se puede en principio fijar algunas pautas generales. Se trata indudablemente de un asentamiento Aguada con características propias, semejantes a otros sitios del área en estudio que hablan de una modalidad usada por esta cultura en un medio ambiente determinado y en un momento de su desarrollo; pensamos que esta ocupación de Aguada debió corresponder a la tercera etapa de la evolución de la mencionada cultura (De la Fuente, 1972 b).

El análisis de la cerámica asociada, por sus características e importancia, será motivo de un trabajo especial; sólo adelantaremos aquí algunos datos: se localizan los distintos tipos adscriptos para Aguada, habiendo encontrado un rasgo de suma importancia, la técnica de la pintura post-cocción tanto en el tipo bicolor como en el tricolor.

#### BIBLIOGRAFIA

- Boman, Eric: *El pucará de los Sauces*, en "Physis", Vol. 2, pp. 136-145, Buenos Aires, 1916.
- Debenedetti, Salvador: *Los yacimientos arqueológicos occidentales del Valle de Famatina, Pcia. de la Rioja*, en "Physis", Vol. 3, pp. 386-405, Buenos Aires, 1917.
- De la Fuente, Nicolás R.: a) *Asentamientos de la cultura de la Aguada en la Pcia. de La Rioja*, en prensa en diario "La Prensa", Buenos Aires, 1972.
- De la Fuente, Nicolás R.: b) *Arqueología de la Pcia. de La Rioja: síntesis general*, en prensa en "Actas del 2º Congreso de Arqueología Argentina", Cipolletti - Río Negro, 1972.
- González, Alberto Rex: *La cultura de La Aguada del N.O. argentino*, en "Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba", Tomo 2-3, Córdoba, 1961-64.